

COGNICION, CONSTRUCTIVISMO Y NARRATIVA: EN BUSCA DE UN SENTIDO PARA LAS SILABAS

Oscar F. Gonçalves
Universidad de Minho, Portugal

The constructivism in therapy implies new challenges to psychology and to the study object. In this article the author presents four assumptions of a narrative view of constructivism: existence as knowledge, knowledge as hermeneutics; hermeneutics as narrative discourse; and narrative as culture. Each one is discussed, and the implications to a new conception of psychology and its therapeutic practices analyzed.

Introducción

Vivimos actualmente en un mundo de fascinante diversidad donde el flujo constante de comunicación y cambio es vertiginoso. La posibilidad de multiplicarnos constantemente en un vértigo de experiencias hace que el ser humano tenga finalmente la posibilidad de reencarnar en su propia carne. La post-modernidad nos ha abierto el mundo de la posibilidad, tanto en términos de referentes externos como en términos de la propia individualidad.

Tomemos el ejemplo de mi propia actividad en estos momentos. Estoy escribiendo este artículo en el aeropuerto de Amsterdam, donde aguardo vuelo para Buenos Aires, después de una semana pasada en York, Inglaterra, en el Encuentro de la *Society for Psychotherapy Research*. Mientras, la llamada para el vuelo me ha interrumpido el flujo de la escritura, pero mi ordenador personal, compañero inseparable de estos viajes, me archiva las significaciones, permitiéndome retomar la tarea, cuatro meses después, en el aeropuerto de S. Paulo, exactamente en el mismo punto donde la había interrumpido.

Somos seres en tránsito y los aeropuertos constituyen, sin duda, una metáfora apropiada de los tiempos post-modernos que vivimos - un punto transitoriamente de llegada y un espacio privilegiado de partida en varias direcciones. Los gabinetes

de los psicoterapeutas son , en ese sentido, una especie de puertas de embarque. En un aeropuerto no hay propuestas de vuelos correctos o errados, hay sencillamente una multiplicidad de propuestas. La cualidad de un aeropuerto, así como la de una psicoterapia, depende de la multiplicidad de trayectos que posibilita.

También en la vida y en el espacio de semanas, somos confrontados con una diversidad de culturas de lenguajes muy superiores a aquellas que vivían nuestros abuelos en el espacio de toda una existencia. Estos tiempos de post-modernidad son, en efecto, tiempos de una multiplicidad de voces (Gergen, 1991). Y es encarando esta multiplicidad de voces que tomamos consciencia de que es cada vez más ilusoria la existencia de una realidad externa fija y estable como criterio de referencia de nuestro conocimiento.

Ha sido este postulado positivista, sobre la realidad externa como referencia fundamental, el que el cognitivismo ha intentado desafiar. Fue éste quien constituyó el marco esencial de la primera revolución cognitiva - la idea de que, independientemente de las constricciones externas, los seres vivos crean realidades internas particulares e idiosincrásicas.

Sin embargo, con el cognitivismo, se vio sacudido únicamente uno de los cimientos del edificio epistemológico del positivismo. La realidad interna tomaba ahora el lugar de la realidad externa como criterio de referencia y el representacionismo mental (sea el lógico o analógico) cimentaba ahí sus raíces. En verdad y en la gran mayoría de los casos, el cognitivismo buscaba una conciliación entre realidad interna y realidad externa y los modelos de procesamiento de la información se asumían como una metáfora central de esa búsqueda ecuménica.

En nuestra opinión el gran desafío que se le plantea al constructivismo es el de superar esta dicotomía ofreciendo una alternativa simultáneamente no-realista y no-representacionista del conocimiento. Pienso que, con diferentes grados de éxito, los constructivistas contemporáneos, ya en sus versiones clínicas, se han entregado a ese objetivo (c.f., Mahoney, 1991). Sin embargo, tal como en el cognitivismo, reina también aquí un cierto caos conceptual que urge clarificar.

Me gustaría pues, en el contexto de este trabajo, aprovechar la oportunidad para esclarecer algunos de los supuestos que están subyacentes a la versión narrativa del constructivismo terapéutico que hemos venido proponiendo en el decurso de los últimos años (Gonçalves, 1994a; 1994b; 1995a; 1995b). Son cuatro los postulados que discutiremos en seguida:

- (1) existencia como conocimiento
- (2) conocimiento como hermenéutica
- (3) hermenéutica como discurso narrativo
- (4) discurso narrativo como cultura

Al finalizar esta introducción me gustaría clarificar que, si me pidiesen que condensara en una frase la diferencia entre el cognitivismo (i.e., primera revolución cognitiva) y el constructivismo (i.e., segunda revolución cognitiva) diría que

mientras para la primera el marco central podría ser metaforizado por el “descubrimiento” de Ebbinghaus de la sílaba sin sentido, la segunda tiene, al revés, marcado su itinerario en la búsqueda de un sentido para las sílabas.

Existencia como Conocimiento

Es a la noción de indisociación entre lenguaje y conocimiento que debemos la continuidad de nuestra afiliación a los modelos cognitivos. Los primeros esfuerzos de la revolución cognitiva constituyeron, en opinión de Bruner (1990), el intento de percibir cómo los seres humanos dan significado a sus experiencias. Sin embargo, la propia experiencia constituye por sí misma una matriz de significación. Siendo seres vivos nuestra existencia es en ella misma una forma de conocimiento. Todos los seres vivos conocen, reconocen, transforman y se transforman en el curso de su existencia, como ampliamente reconocen los teóricos de la epistemología evolucionista (c.f., Maturana & Varela, 1987). Cualquier ser unicelular conoce su medio aunque para él no postulemos ningún sistema de representación.

Esta primacía experiencial de la cognición (Lakoff, 1987) establece esta indisociación entre conocimiento y existencia, oponiéndose frontalmente a los modelos esencialistas y aprioristas de raíz idealista que establecen la primacía de la esencia sobre la existencia.

Aquí estamos ante el dominio del rechazo de la existencia de elementos fundamentales que han caracterizado, desde Wundt, toda la evolución del pensamiento psicológico. En la física contemporánea este rechazo es tratado en la hipótesis *bootstrap* sugerida por Geoffrey Chew, en que la materia es definida por la consistencia en la trama de relaciones y no por la existencia de elementos fundamentales. Así, el conocimiento surge aquí visto en una perspectiva mucho más global, como dice Maturana, no en el sentido de la representación del mundo “allá fuera” sino como un proceso continuo de construcción del mundo a través de la propia vida.

Como tuvimos oportunidad de señalar en otra ocasión, se trata de un pasaje de la visión estrictamente epistemológica que ha caracterizado el cognitivismo, hacia una visión existencial (Gonçalves, 1994a). La búsqueda quimérica de la organización jerárquica de elementos fundamentales (c.f., esquemas cognitivos, supuestos filosóficos, estructuras cognitivas, mecanismos tácitos, constructos personales o los demás *quarks* de la psicología) dan hoy lugar a la apreciación de la matriz relacional de la experiencia como elemento indisociable del conocimiento.

Conocimiento como Hermenéutica

Pero pasemos ahora a un segundo postulado igualmente fundamental - el postulado de que todo el conocimiento (y en consecuencia toda la existencia) es hermenéutica. El constructivismo, en el proceso de sustitución de modelos retroactivos sensorialistas por modelos activos motrices, vino a poner el acento tónico en

el hecho de que cada sujeto construye su realidad mediante un proceso de codificación activa. De hecho, la construcción simbólica de la realidad corresponde a un proceso de significación que opera a través de la imposición de procesos hermenéuticos. El fenómeno psicológico se sitúa precisamente al nivel de la construcción activa de significados y del proceso por medio del cual estos significados constituyen la realidad psicológica de los individuos. En este sentido, comprender el comportamiento humano es esencialmente comprender los sistemas interpretativos utilizados por los sujetos en el sentido de expandir y dar significado a sus experiencias. Pero aquí la propia hermenéutica surge con un significado completamente diferente de aquel que durante siglos la definió en la tradición objetivista de búsqueda y encuentro de significados últimos y generales que, en el límite, se ofrecían como explicativos del sentido de la propia existencia.

A propósito de lo dicho, cabe recordar que la hermenéutica nace en su inicio de la interpretación de los textos sagrados, más tarde de los textos legales y sólo muy recientemente, al final del siglo pasado, se relaciona con la interpretación del discurso individual a través del psicoanálisis. Pero en cada uno de estos casos, la hermenéutica procura interpretar o llevar a que el individuo interprete en base a premisas esencialistas constituidas apriorísticamente. Sin embargo, y en la tradición de Gadamer (1975), la función hermenéutica de la existencia, es esencialmente una función creativa y libertadora para la producción de significaciones múltiples. La multiplicidad de la existencia en sus diversas vertientes remite a una posibilidad múltiple de significados y en consecuencia a un desdoblamiento complejo del conocimiento.

No se propone aquí la existencia de ninguna autoridad epistemológica como fuente iluminadora del significado. Defendemos que reside en la propia incompreensión natural de la existencia el elemento desencadenante de una hermenéutica que remite necesariamente a la comprensión múltiple de una realidad multivocal, multilingüística, multicultural y multifrénica.

El conocimiento es hermenéutico no por la preexistencia de cualquier sistema de significaciones sino por el hecho de que la matriz existencial remita a la posibilidad de construcción de significados diversificados y transformadores de una realidad que se caracteriza, también ella misma, por la calidoscópica multiplicidad.

Hermenéutica como Discurso Narrativo

Discutimos hasta aquí cómo el conocimiento es indisociable de la existencia y cómo ambos se van organizando en el individuo en un proceso hermenéutico de construcción de significados. Queda por esclarecer el proceso por medio del cual esta hermenéutica se liga a la experiencia. Dos hipótesis surgen a este propósito. Para los adeptos del positivismo lógico, esta hermenéutica se establece a través de una lógica abstracta universal, originando un sistema formalizado de pensamiento con invariantes fundamentales esenciales. Piaget (1985) fue el principal protago-

nista de esta visión en la psicología, dejándonos la herencia de una hermenéutica de invariantes en que la lógica se asume como el organizador fundamental. Los psicólogos, entusiasmados con las hipótesis de una formalización matemática del pensamiento que se revelase legitimadora de sus tentativas de aproximación a las ciencias *hard*, abrazaron con entusiasmo esta posibilidad. Surge así el tema dominante para la primera revolución cognitiva. La hermenéutica digitalizada de la psicología hacía nacer una nueva metáfora, la metáfora del ordenador, que fue progresivamente actualizándose en los movimientos que venían de las propias evoluciones del referente (de circuitos lineales, a circuitos paralelos, circuitos distribuidos, etc). Pero esta hermenéutica comienza a fallar cuando intentamos aplicarla al modo con el que los seres humanos van construyendo significaciones de su propia vida. Como aún recientemente subrayaba Epstein (1994), en los aspectos más diversificados de la vida el sujeto recurre esencialmente a aspectos de naturaleza experiencial, comportándose al revés de lo que la lógica dictaría.

Así esta construcción de significados fuera de un sistema de hermenéutica lógica no legítima de forma alguna la idea de que el individuo opera de un modo irracional. Al contrario, esta posibilidad lo libera para una multiracionalidad, esto es, para la oportunidad de construir razones y sentidos múltiples en cada instancia de su experiencia.

La multitud de significados sólo es posible gracias al poder creativo y múltiple del lenguaje y del discurso humano. Es en el lenguaje donde se construye el significado. Se reconoce así, de forma progresiva, que el lenguaje y el discurso constituyen medios y fines del proceso de significación y conocimiento humano por sí mismo y no únicamente como reveladores de una realidad esencial que les preexiste. Sin embargo, la hermenéutica del lenguaje no resulta únicamente de las palabras en tanto que elementos de simbolización abstracta. Si así fuera las palabras serían nuevos *quarks* de una psicología discursiva. El carácter significador o hermenéutico del lenguaje resulta sobretudo del modo como las palabras se van relacionando unas con otras en el establecimiento de una matriz narrativa. Esta matriz narrativa constituye el proceso por medio del cual los individuos crean significados múltiples de la existencia. Bruner (1990) llamó a esto pensamiento narrativo y lo consideró como fundamental en la construcción de la significación contraponiéndolo a una hermenéutica lógica que él nombró de pensamiento paradigmático.

Al revés de la lógica, suscritora del primado de lo abstracto, la narrativa condensa los significados con un lenguaje que es en si mismo el lenguaje de la existencia, sin la necesidad de remitirnos a esencias u homúnculos disociados de la matriz experiencial de los individuos. Al estar cerca de la existencia, la narrativa es tan liberadora como ésta. Y al igual que la existencia, que no se encuentra predeterminada o prefijada a una estructura que le es exterior, también la narrativa constituye una forma de construcción de posibilidades múltiples. En el ser humano,

una y otra son en el fondo indisociables, y es de esta indisociación que resulta la infinita creatividad de la existencia y del conocimiento humano, cuyos límites sólo podrán ser encontrados en los límites de la propia existencia.

Discurso Narrativo como Cultura

Para finalizar es importante dejar bien claro que, tal como las palabras y los otros aspectos de la existencia, las narrativas no pueden ser vistas como algo que se origina y se cierra en el propio individuo, en un sistema de exclusividad autopoyética. Su naturaleza experiencial, hermenéutica y discursiva las hace igualmente indisociables de una matriz de relaciones. Por lo tanto, las narrativas tampoco son ellas mismas los elementos esenciales depositados en un archivo más activo o pasivo de la memoria a corto o largo plazo. Más bien al contrario, las narrativas sólo tienen existencia en un proceso interpersonal de construcción discursiva y como tal son inseparables del contexto cultural donde ocurren. Toda la narrativa, como todo el conocimiento, está localizada contextualmente (Shotter, 1993).

Como subraya Maturana (1994), toda la cultura se deriva del establecimiento y transmisión de una red de conversaciones, que sólo en la cultura patriarcal europea se fundó en la autonomía y propiedad privada de la narrativa como sistema de coordinación de acciones y emociones. Por contra, la cultura matrística prepatriarcal se asentaba en la coordinación en la construcción discursiva, en la co-construcción narrativa y como tal “ en la conectividad y armonía de la existencia de un vivir que no estaba centrado ni en la manipulación ni en la reafirmación de un yo” (p.30).

Se va progresivamente reconociendo cada vez más que los significados sólo tienen sentido en tanto que localizados en el espacio y en el tiempo y por tanto en un contexto interpersonal que los encuadra. Las narrativas son así formas de significación que operan en un contexto dialógico situándose en el espacio de la interindividualidad. Son ellas las que dan sentido a la existencia construyendo la experiencia común, una vez que, en el ser humano, dar sentido es sobretodo hacer común. Son ellas en el fondo el patrón que une los individuos dentro de sí y entre sí, regalando así la posibilidad para que un individuo se conozca cada vez más a sí mismo confundándose cada vez más con los otros. (M. Gonçalves, 1994). Se asiste así a un proceso indisociable de indiferenciación, como las dos caras de una misma moneda de la evolución narrativa. Cuanto más el individuo se diferencia mayor es lo común y la solidaridad de su construcción discursiva. Además el objetivo antropogénico de toda la diferenciación discursiva es permitir la comunidad de experiencias.

En el fondo, es la propia noción de individualidad como elemento fundamental de la experiencia humana la que está aquí en cuestión. Como un día lo reconocía muy bien el físico Geoffrey Chew en un diálogo que aquí relatamos con Arthur Young:

Cuando nuestra conversación llegó a la noción de certeza en la ciencia,

Young empezó a apuntar un hecho científico detrás de otro mientras Chew le enseñaba, por medio de un análisis atento y meticuloso, como todos esos "hechos" eran en realidad nociones aproximadas. Finalmente Young se exasperó : "Mire aquí, algunos hechos absolutos existen. Hay seis personas sentadas alrededor de esta mesa en este exacto momento. Esto es absolutamente verdadero". Chew sonrió con delicadeza y miró a Denyse, que estaba embarazada. "No sé, no, Arthur", dijo de un modo suave. "Quién puede decir exactamente donde empieza una persona y termina otra?" (Capra, 1988, p.56).

Conclusión

Llevado a sus conclusiones extremas el constructivismo, tal como lo presentamos aquí, pone en cuestión dos fundamentos centrales que han estado en el origen de la psicología y de la psicoterapia: la creencia en la existencia de elementos de una realidad interna esencial y en la existencia de un ser humano completamente individualizado y autónomo. Dos creencias de una sociedad patriarcal subyacentes a los valores de la "guerra, competición, lucha, jerarquías, autoridad, poder, procreación, crecimiento, apropiación de los recursos y la justificación racional del control y de la dominación de otros mediante la apropiación de la verdad" (Maturana, 1994 p.24).

Podrá pues ocurrir que, gracias a las transformaciones culturales y científicas de nuestros tiempos, estemos hoy viviendo, simultáneamente, el primer y último siglo de una ciencia y de una práctica de la cual de aquí a un siglo no existirán sino expresiones fosilizadas.

Como en toda evolución, la supervivencia dependerá de nuestra transformación experiencial y discursiva. En la propuesta aquí presentada, la búsqueda de esencias cognitivas da lugar a la organización de la matriz existencial. Una hermenéutica absolutista y apriorística es sustituida por una hermenéutica que facilite la multicomprensión. La abstracción lógica dejará lugar a la discursividad narrativa. Finalmente, el individuo aislado se transformará en un espacio relacional de interlenguaje.

Éstas son las propuestas que el constructivismo narrativo hace para una nueva epistemología. De aquí devendrá necesariamente una nueva psicoterapia que dejará de metaforizar al terapeuta como un doctor de la interioridad y de la individualidad. En el fondo, una ciencia y una práctica también requieren para su supervivencia e identidad, de una mayor indisociación de las otras ciencias y prácticas de la existencia.

El constructivismo en terapia supone nuevos desafíos para la psicología y para el objeto de su estudio. En este artículo el autor presenta cuatro presupuestos de una versión narrativa del constructivismo: existencia como conocimiento; conocimiento como hermenéutica; hermenéutica como discurso narrativo; y narrativa como cultura. Son discutidos cada uno de ellos, analizadas sus implicaciones para una nueva concepción de la psicología y de sus prácticas terapéuticas.

Traducción: Teresa Correia

Referencias bibliográficas

- BRUNER, J. (1990). *Acts of meaning*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- CAPRA, F. (1988). *Sabedoria incomun*. S.Paulo: Cultrix.
- EPSTEIN, S. (1994). Integration of the cognitive and the psychodynamic unconscious. *American Psychologists*, 49, 709-724.
- GADAMER, H.G. (1975). *Truth and method*. N.Y.: Seabury Press. (originally published 1960)
- GERGEN, K.J. (1992). *The saturated self: Dilemmas of identity in contemporary life*. N.Y.: Basic Books.
- GONÇALVES, M. (1994). *Auto-relato e conhecimento: do self-reificado ao self-narrativo*. Tese de Douturamento em Psicologia Clínica. Universidade do Minho, Braga, Portugal.
- GONÇALVES, O.F. (1994a). From epistemological truth to existential meaning in cognitive narrative psychotherapy. *Journal of Cognitive Psychotherapy*, 8, 105-126.
- GONÇALVES, O.F. (1995a). Hermeneutics of the cognitive-behavioral therapies: From the object to the project. In R. Neimeyer & M. J. Mahoney (Eds.), *Constructivism in psychotherapy*. Washington, D.C.: APA.
- GONÇALVES, O.F. (1995b). *Cognitive and constructive psychotherapies*. N.Y.: Pergamon.
- LAKOFF, G. (1987). *Women, fire and dangerous things: What categories reveal about the mind*. Chicago: The University of Chicago Press.
- MAHONEY, M.J. (1991). *Human change processes*. N.Y.: Basic Books.
- MATURANA, H.R. (1994). Conversaciones matricistas y patriarcales. In H. R. Maturana & Verden-Zoller, G. (Eds.), *Amor y juego: Fundamentos olvidados de lo humano*. Santiago, Chile: Colección Experiencia Humana.
- MATURANA, H.R., & VARELA, F.J. (1987). *The tree of knowledge: The biological roots of human understanding*. Boston: New Science.
- PIAGET, J. (1985). *The equilibration of cognitive structures*. Chicago: University Press of Chicago. (originally published 1975).
- SHOTTER, J. (1993). *Conversational realities: Constructing life Through language*. London: Sage.